

**Camorlinga Alcaraz, Rafael**

*El Cristo de la fe : fe teológica vs. fe poética*

*III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Camorlinga Alcaraz, Rafael. "El Cristo de la fe: fe teológica vs. fe poética." Ponencia presentada en las III Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología: Lenguajes de Dios para el siglo XXI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/el-cristo-de-la-fe.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

## **EL CRISTO DE LA FE: FE TEOLÓGICA -vs- FE POÉTICA**

### **Introducción**

Entre las obras que integran el "Canon Occidental" la Biblia ocupa un lugar prominente. En efecto, El Libro (conjunto de libros) ha impregnado, como ningún otro, el imaginario de Occidente. El valor del Texto Sacro no es el mismo para las tres religiones que lo veneran como texto fundador. Para el Cristianismo el Nuevo Testamento (NT), pese a su exiguo volumen en relación al Antiguo (AT), asume una importancia capital ya que compendia los dichos y hechos de Jesús, El Cristo - Jesucristo (JC).

El predominio del pensamiento cristiano a nivel mundial, incluso en el ámbito extra-religioso, es innegable. Así lo prueba, entre otros, el testimonio literario de Borges. Uno de los personajes del cuento "El Evangelio de Marcos" constata que "a lo largo del tiempo los hombres han repetido siempre dos historias: la de un bajel perdido que busca por los mares mediterráneos una isla querida, y la de *un Dios que se hace crucificar en el Gólgota*" (cursivas mías) (Borges 1989: 448).

Ese Dios crucificado, muerto y resucitado, real o simbólicamente, es la figura central de la doctrina que heredó su nombre. La estatura sobrehumana de ese Personaje puede apreciarse por el hecho de haber sido Él quien dividió la historia de Occidente en un *antes* y un *después* de Él. El Cristianismo, a su vez, impregnó de tal manera la Civilización de Occidente que ésta, además de *occidental*, incorporó el espíto de *cristiana*. Así pues, su influjo no se limita al campo religioso; se extiende también al cultural y al artístico. "Sin Jesús y su Iglesia, ¿qué música habría compuesto Bach?, ¿qué hubieran pintado Miguel Angel, Rafael y el Greco?" (Arias 2001: 14; Küng 1976: 172). Y en lo concerniente al campo literario "¿qué habrían escrito Dante y San Juan de la Cruz, y tantos otros como por ejemplo Saramago, autor del polémico 'Evangelio según Jesucristo'"? (Arias Id., Ibid.).

En lo concerniente a la producción literaria *lato sensu* Jesucristo dio origen a una ciencia específica en el ámbito de la Teología, la *Cristología*. Por consiguiente, las obras de tipo ensayístico sobre JC son innumerables, entre las que se cuenta el libro de Benedicto XVI, *Jesús de Nazareth*, recién publicado. Los escritos literarios *stricto sensu* inspirados

por la persona, los dichos y hechos de Jesús de Nazareth son también muy numerosos. Veamos los rumbos que sigue y la finalidad que persigue cada una de dichas aproximaciones, la teológica y la literaria.

### **El Cristo de la Teología**

Este enfoque incluye al Cristo de la piedad popular y al Cristo del dogma, pasando por las controversias *cristológicas* de los primeros siglos de la era cristiana. *Creer que Jesucristo es hijo de Dios es necesario para ser cristiano*, reza el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), (n. 454). Dicha creencia implica la aceptación de Jesús de Nazareth, dos naturalezas, humana y divina, en una sola persona divina - *unión hipostática*.

La formulación dogmática fue el resultado de prolongadas discusiones teo-filosóficas durante los primeros Concilios Ecuménicos. En ese tiempo ya empezaba la decadencia del Imperio Romano, en cuyo lugar surgía el Cristianismo. Éste, al bagaje ético-moral del judaísmo, agregó el raciocinio filosófico de los griegos y el *corpus juridicum* de los romanos <sup>1</sup>. Son esos los principales ingredientes de lo que se conoce como la Iglesia Católica, única representante del Cristianismo durante el primer milenio, misión que tuvo que compartir con la Iglesia greco-ortodoxa a partir del s. XI y con el Movimiento Protestante a partir del s. XVI.

Ante los pronunciamientos de la Iglesia respecto de JC ya en los primeros siglos de la era cristiana y ante la intransigencia del Magisterio en cuestiones doctrinales, cualquier intento de profundizar en el conocimiento de Jesús de Nazareth parecía innecesario y hasta arriesgado. Por otro lado, reducir a JC a las estrecheces del dogma sería como reducir un hermoso cuerpo humano al puro esqueleto. La necesidad de hacerlo accesible a toda clase de personas dio origen a los múltiples escritos hagiográficos, destinados a difundir la doctrina y alimentar la vida espiritual de los cristianos.

---

<sup>1</sup> Cito a B. Russell quien dice, *ipsis litteris*: *Cuando Roma cayó la Iglesia conservó en una síntesis singular lo que había resultado ser más vital en las civilizaciones judía, griega y romana. Del fervor moral de los judíos vinieron los preceptos éticos del cristianismo; del amor griego al razonamiento deductivo, la teología; del ejemplo romano de imperialismo, el gobierno centralizado de la Iglesia y el cuerpo de leyes canónicas.* (B. Russell. *Obras escogidas*. Ensayo: "Civilización Occidental", Aguilar, Madrid 1956, p. 394.

Con la proliferación de los escritos sobre JC y sobre el Cristianismo aparecieron diversas tendencias, lo que dio lugar al surgimiento de "varias cristologías" (Sobrino 1997: 12).<sup>2</sup> La Cristología gestada en América Latina, en los modos de la Teología de la Liberación (TL) ve en JC, en su doctrina y principalmente en su ejemplo, una clara preferencia por los pobres y un compromiso en su liberación, no sólo metafórica sino también real. Ese enfoque empieza señalando la insuficiencia y la omisión de las cristologías precedentes:

*Recordemos que nuestro continente cristiano ha vivido siglos de opresión inhumana y anticristiana sin que la cristología, al parecer, se diera por enterada y sin que supusiera una denuncia profética en nombre de Jesucristo (Sobrino 1997:13).*

Un grupo de teólogos, entre los cuales se encuentra el mismo Jon Sobrino y el brasileño Leonardo Boff, intentaron colmar el vacío secular del cristianismo latinoamericano, principalmente en lo que respecta a la cristología. Los progresos logrados durante el pontificado de Paulo VI fueron notables. Con los Papas que le sucedieron la tendencia en pro de una cristología liberadora, también de la opresión socio-económica, sufrió estancamiento y hasta retroceso.

*¿Roma locuta causa finita?* La incipiente Cristología latinoamericana sufrió un serio revés. La Teología "europea" no ve con buenos ojos el surgimiento de una homónima tercermundista, teología que comete la temeridad de pasar de la teoría a la práctica. Sin embargo, mientras existan situaciones de injusticia y opresión, habrá aspiraciones hacia la liberación; y con ellas las de una cristología libertadora, contando o no con el *placet* romano. Y cuando el canon eclesiástico resulte demasiado estrecho, queda el recurso a la Literatura.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> A una constatación análoga llega H. Küng al preguntarse: "¿Cuál Cristo?" (*Which Christ?*) "The theologies lying behind the pictures (of Christ) are not less varied. Which Christology then is the true one?" (Küng 1976: 128).

<sup>3</sup> Así lo indica el Papa actual en su libro, antes mencionado. As desaprobar la opinión de quienes consideran el bautismo de Cristo como el momento en que surgió su vocación mesiánica, señala que, adentrarse en la conciencia de Jesús es más propio de la literatura y no de la teología (RATZINGER, J. *Jesus de Nazaré*, Tradução de José J. de Farias, Ed. Planeta, São Paulo, 2007, p. 38).

## **El Cristo de la Literatura**

Nace de mujer, pero sin concurso de varón.

Se declara el Prometido a los Patriarcas, el Anunciado por los Profetas, el Esperado durante siglos por su Pueblo, Israel.

Predica la fraternidad universal, bajo la universal paternidad de Dios.

Sana enfermos, resucita muertos, acoge a los marginados, departe con las mujeres.

Su actividad y sus enseñanzas lo hacen sospechoso a los ojos de los poderosos.

Amenazado de muerte, no se arredra; al contrario, precipita el trágico desenlace.

La vida que le quitan, la recupera, resplandeciente, al tercer día.

Promete el mismo triunfo a los que veneran su memoria y siguen su doctrina.

Juez Supremo, llegado el fin de los tiempos, convocará a un juicio cósmico.

A partir de entonces se inaugurará la etapa definitiva de su Reino.

Reino de verdad, de justicia, de paz, de amor.

Utopía al alcance de los seguidores de Cristo, dirán los cristianos. Denso núcleo de mitos que aglutina los anhelos de la humanidad y cuyo desmembramiento puede dar lugar a magníficas creaciones artísticas, replicarán los amantes de las artes. Habiendo tratado, aunque someramente, de los primeros en la sección anterior, se dirige ahora la atención hacia los segundos, en lo concerniente a la creación literaria.

Entre Literatura y mito hay una estrecha vinculación, según afirman los estudiosos del tema (Frye, 1957; 1992; Lewis, 1969; Monneyron - Thomas, 2004). Cada sociedad humana tiene su mitología, heredada, transmitida y diversificada por la literatura (Frye, 1992: XIII).

Mitología y literatura se nutren recíprocamente, según el mismo autor (Id., Ibid.). Entre mitología y religión puede establecerse una relación análoga a la que aquella mantiene con la literatura, aunque en este caso no existe la misma unanimidad. Religiones como el judaísmo, islám y cristianismo rehúsan el calificativo de *mitológicas*, por considerarlo incompatible con el carácter histórico que ellas ostentan.

Teniendo en cuenta la omnipresencia del Cristianismo en Occidente, el binomio literatura y religión se reduce a Literatura y Cristianismo. Conociendo, por otra parte, las

exigencias del discurso religioso o dogmático, tan diferentes de las del literario, cabe preguntar cuál es la imagen que de Cristo proyecta la Literatura. Habrá que admitir, en primer lugar, que la imagen transmitida por los evangelios canónicos, trabajada por la especulación teológica y reelaborada por la piedad popular no puede ser sino la de un Jesucristo ficcionalizado. Aquí cabe preguntar en qué medida el Cristo histórico lo es realmente y en qué grado el Cristo "literario" permanece en el ámbito puramente ficticio. Es el planteamiento al que se espera dar una respuesta al término del presente trabajo.

Dirigiendo la atención al Cristo de la Literatura se puede afirmar que los primeros escritos literarios en torno a Él son los evangelios apócrifos, excluidos del *canon* justamente por el aspecto legendario y fantástico que los caracteriza (Arias 2001: 144-145). El gesto de aquellos contadores de historias, anónimos, ha sido imitado por innumerables narradores a lo largo de los siglos. Y la cantera no tiene trazas de agotarse. La cantidad de obras inspiradas por el Fenómeno-Cristo es tal, que la afirmación de Jn 21, 24 - "si se escribiera todo lo que Cristo hizo el mundo entero no podría contener los libros" - pierde su aspecto hiperbólico.<sup>4</sup>

Gracias al arte en general y a la literatura en particular la figura de Cristo no ha quedado relegada a un simple monumento del pasado sino que continúa cautivando a las nuevas generaciones (Küng 1976: 132). El Jesús de la literatura es sin duda más atrayente que el de la Teología. Según el mismo teólogo ello se debe a la sensibilidad de los escritores. "La literatura revela áreas del lenguaje e imágenes que recrean, transponen y franquean el acceso al misterio crístico" (Id., *Ibid.*, p. 143). En realidad el novelista, preocupado principalmente con el valor estético de la obra, goza de una libertad de la que el hagiógrafo y el teólogo carecen. Pero no cedamos a la tentación de la dicotomía; el *canon* literario, aunque diferente del teológico, no es, *a priori*, antagónico. Verdad y Belleza no tienen que andar necesariamente separadas; ni mucho menos estar reñidas.

Ahora bien, si en el campo teológico se habla de *Cristologías* (en plural), según se vio anteriormente, lo mismo y hasta con mayor razón se puede decir respecto del campo literario: no hay uno sino muchos Cristos (Küng 1976: 129). Veamos alguno de ellos a manera de muestra, en vista de la escasez espacio-tiempo. Llama poderosamente la

---

<sup>4</sup> Kuschel dedica un libro de casi cuatrocientas páginas sólo a la revisión de "JESUS en la literatura actual en lengua alemana" - Kuschel K-J. *JESUS in der deutschsprachigen Gegenwartsliteratur*. Benziger Verlag Zürich-Köln, 1978.

atención el Cristo de Dovstoyevski en *Los Hermanos Karamasov*, en "El Gran Inquisidor", poema de Iván, uno de los hermanos. Cristo aparece en Sevilla, España, cuando la Inquisición está en plena actividad quemando herejes en espectaculares autos de fe. El pueblo lo sigue, como otrora en Israel. No obstante, el Gran Inquisidor, que exhibe la dignidad cardenalicia, manda que lo prendan y lo encarcelen. Estando Cristo en el calabozo tiene lugar el siguiente diálogo, o más bien, monólogo, pues el Cardenal es el único que habla:

*¿Por qué has venido a estorbarnos? Porque has venido a servirnos de estorbo y harto los sabes. Pero, ¿sabes lo que va a pasar mañana?... Mañana mismo te juzgo y te condeno a morir en la hoguera como el peor de los herejes (Vol. I, p. 195).*<sup>5</sup>

El Cristo que aparece en la España medieval se encuadra en los temas más o menos recurrentes en la novelística *crisiana*: el regreso de Cristo. Pero no se trata del Cristo de la Parusía, ni de un aparecimiento "en gloria y magestad", sino de una presencia semejante a la primera: el humilde Jesús de Nazareth. Aun así, la suya es una presencia incómoda, subversiva. Curiosamente, incomoda al poder constituido y ejercido en su nombre.

*"La Iglesia romana pone sus manos sobre Jesucristo. El ya no tiene la libertad de venir a los hombres. Debe permanecer con lo suyo dentro de los límites y fronteras que la jerarquía le ha prescrito. Su figura ya está fijada, elaborada, definitivamente..." (Guardini 1954: 126).*

Sin embargo, el *Jesus redivivus*, recreado por la ficción literaria no siempre es pacifista de "El Gran Inquisidor" ni el "Siervo de Javé" de la literatura piadosa. En la novelística contemporánea no es raro encontrar al Jesús amigo de los pobres y solidario con los oprimidos. Tampoco falta el Jesús "revolucionario social" (Küng 1976: 141). Nótese que estamos en el Continente europeo, antes aún de que se hablara de "Teología de la liberación".

Después de las consideraciones precedentes no extrañará encontrar un "Cristo latinoamericano", como el esbozado en *La Cruz Invertida*, de Marcos Aguinis. Tampoco sorprenden las aproximaciones del Cristo "literario" con los líderes

---

<sup>5</sup> Cito de la edición en portugués, traducción de Boris Solomonov, Editora Vecchi Ltda, Rio de Janeiro, 1968.

revolucionarios Che Guevara y Camilo Torres.<sup>6</sup> O quizá parezca menos descabellado asociar la augusta figura del Redentor con los mártires Oscar A. Romero de El Salvador y el Padre Bosco, auxiliar del obispo Casaldáliga, de Brasil, asesinado durante la dictadura.

Y ¿qué decir del Cristo del *Evangelio según Jesucristo*? Algunos lectores lamentan no poder revivir el tiempo de la Inquisición para quemar a su autor, José Saramago. Su delito: presentar un Cristo tan humano, tan humano, que casi nada le falta para ser divino.

### **Conclusión**

El teólogo H. Küng, citado a lo largo del presente trabajo, enumera los muchos "Cristos" aparecidos en la historia del Cristianismo: el Cristo cantado en los himnos en todas las lenguas del mundo, el Cristo pintado y esculpido desde los primeros siglos de la era cristiana, en la Edad Media, Renacimiento y época moderna, el Cristo de los debates teológicos de la Reforma y Contra-reforma, El Cristo de R. Guardini, de Karl Barth, Teilhard de Chardin, y Billy Graham..., a los que pueden agregarse los innumerables "Cristos" de la ficción literaria. Y concluye el mencionado Teólogo: "parece que hay tantas imágenes de Cristos cuantas son las mentes que las conciben" (o. c., p. 129). ¿Cuál de aquellas imágenes es "la buena"? - La del Cristo real, responde Küng. Y para explicar cuál es ese Cristo dedica las restantes 500 páginas de su libro "Ser Cristiano".

Afortunadamente a la Literatura no le compete tomar a costas la ardua tarea de determinar los límites entre verdad y error, bondad y maldad, ni siquiera entre realidad e irrealidad. Pasando por alto al *homo sapiens*, se dirige al *homo ludens*, de quien exige una fe que se limita a la "suspensión de la descreencia", que bien se puede llamar "fe poética". Esta, a diferencia de la *teológica*, no implica sanción alguna en caso de rechazo. Promete, en cambio, una fruición, cuyo tenor puede variar mucho, de

---

<sup>6</sup> Al teólogo H. Küng le parece comprensible asociar a Cristo con el guerrillero Che Guevara y con el Padre-guerrillero Camilo Torres. Y explica: *there can be no doubt that the Jesus of the Gospels is not the sweet, gentle Jesus of later Romanticism nor a solid ecclesiastical Christ. There is nothing in him of the prudent diplomat or the churchman ready for compromise and determined to maintain a balance.* (o. c., p. 186).



acuerdo con la persona y de la manera abordar la obra en cuestión - *quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur*.

Las confesiones religiosas ven incompatibilidad entre el Cristo de la fe y el de la ficción literaria, adhiriéndose al primero y desechando al segundo. La Literatura, haciendo uso de sus atribuciones, así puede divinizar humanos como humanizar divinos, apelando tan sólo a la adhesión que se puede pedir en nombre de la estética.

### **Bibliografía**

- ARIAS, Juan. *Jesus –Esse Grande Desconhecido*. Objetiva, Rio de Janeiro, 2001.
- BORGES, Luis Jorge. *Obras Completas*, vol. II. EMECÉ, Barcelona, 1989.
- CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. Ed. Vozes, Paulinas, Loyola, Ave Maria, 1993.
- FRYE, Northrop. *Anatomia da Crítica*. Cutrix, São Paulo, 1957.
- \_\_\_\_\_, *Words with Power – The Bible and Literature*. A Harvest/HBJ Book. San Diego, New York, London, 1990.
- GUARDINI, Romano. *El Universo religioso de Dostoyevski*. EMECE Editores, Buenos Aires, 1954.
- KÜNG, Hans. *On Being a Christian*. Doubleday & Company Inc./New York 1976.
- LEWIS, C. S. *An Experiment in Chriticism*. Cambridge University Press, 1969.
- MONNEYRON, F. - THOMAS, J. *Mitos y literatura*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2004.
- RATZINGER, Josph. *Jesus deNazaré*. Planeta, São Paulo, 2007.
- SARAMAGO, José. *O Evangelho Segundo Jesus Crhisto*. Companhia das Letras. São Paulo, 1997.
- SOBRINO, Jon. *Jesucristo Libertador*. Editorial Trotta. Madrid, 1997.

Rafael Camorlinga Alcaraz

Universidade Federal de Santa Catarina

Septiembre de 2007.